



EL APRENDIZAJE A TRAVÉS DE LA EXPLORACIÓN: METODOLOGÍAS ACTIVAS EN EDUCACIÓN INICIAL

LEARNING THROUGH EXPLORATION: ACTIVE METHODOLOGIES IN EARLY EDUCATION

Shirley Stefany Caicedo Briseño¹
Maricela Carla Chimbo Tapuy²
Ximena Lizbeth Ramírez Huanca³
Merly Jackeline Veloz Cevallos⁴
Aracelly Fernanda Núñez Naranjo⁵

Recibido: 2024-10-20 / Revisado: 2024-12-20 / Aceptado: 2025-01-15 / Publicado: 2025-03-15

Forma sugerida de citar: Caicedo-Briseño, S. S., Chimbo-Tapuy, M. C., Ramírez-Huanca, X. L., Veloz-Cevallos, M. J. y Núñez-Naranjo, A. F. (2025). El aprendizaje a través de la exploración: metodologías activas en educación inicial. *Revista Científica Retos de la Ciencia*. 1(5). Ed. Esp. 1-13. <https://doi.org/10.53877/rc1.5-567>

RESUMEN

Este artículo aborda la importancia de las metodologías activas en la educación inicial, poniendo de relieve cómo enfoques como la exploración y el constructivismo pueden transformar el aprendizaje en un proceso significativo y participativo. En esta etapa crucial para el desarrollo integral de los niños, se subraya la necesidad de prácticas que fomenten la curiosidad, la creatividad y la autonomía, a través de experiencias directas e interactivas. El trabajo se realiza con el objetivo de describir el proceso de aprendizaje en la educación inicial mediante la exploración, con un enfoque en los métodos activos que favorecen un aprendizaje profundo y participativo. En la metodología se utilizó un enfoque cualitativo, con la intención de analizar datos que aporten al aprendizaje a través de la experimentación, por medio de la recolección bibliográfica y revisión literaria sobre metodologías activas, el constructivismo y sus desafíos en educación inicial. Los resultados de esta investigación revelaron que las metodologías activas, basadas en el enfoque constructivista, son fundamentales para el desarrollo integral de los niños en la educación inicial en medida que fortalece su desarrollo cognitivo y la resolución de problemas. Se concluyó que la transición hacia una educación activa es fundamental para responder a las demandas educativas contemporáneas, promoviendo una formación que prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos de manera creativa, autónoma y reflexiva. Este cambio, sin embargo, requiere de la colaboración estrecha entre docentes, familias y autoridades, con el fin de consolidar un entorno educativo inclusivo y transformador.

¹ Licenciada en Ciencias de la Educación Inicial. Estudiante en la Universidad Tecnológica Indoamérica, Ambato-Ecuador. scaicedo8@indoamerica.edu.ec / <https://orcid.org/0009-0001-9713-4448>

² Licenciada en Ciencias de la Educación Inicial. Estudiante en la Universidad Tecnológica Indoamérica, Ambato-Ecuador. mchimbo4@indoamerica.edu.ec / <https://orcid.org/0009-0008-5594-6625>

³ Licenciada en Ciencias de la Educación Inicial. Estudiante en la Universidad Tecnológica Indoamérica, Ambato-Ecuador. xramirez@indoamerica.edu.ec / <https://orcid.org/0009-0001-4400-4535>

⁴ Licenciada en Ciencias de la Educación Inicial. Estudiante en la Universidad Tecnológica Indoamérica, Ambato-Ecuador. mveloz9@indoamerica.edu.ec / <https://orcid.org/0009-0001-8773-4554>

⁵ Doctora (Ph.D) en Humanidades y Artes Mención Ciencias de la Educación. Magíster en investigación en Educación. Magíster en Gestión de Proyectos Socio Productivos. Licenciada en Educación Básica. Universidad Tecnológica Indoamérica. Ecuador. <https://orcid.org/0000-0001-7431-2339>

Palabras clave: metodologías activas, educación inicial, exploración, desarrollo integral, constructivismo.

ABSTRACT

This article addresses the importance of active methodologies in early childhood education, highlighting how approaches such as exploration and constructivism can transform learning into a meaningful and participatory process. During this crucial stage of children's integral development, it emphasizes the need for practices that encourage curiosity, creativity, and autonomy through direct and interactive experiences. The study aims to describe the learning process in early childhood education through exploration, focusing on active methods that promote deep and participatory learning. A qualitative approach was used in the methodology, intending to analyze data that contribute to learning through experimentation, using bibliographic research and literature review on active methodologies, constructivism, and its challenges in early childhood education. The results of this research revealed that active methodologies based on the constructivist approach are essential for children's integral development in early childhood education, as they strengthen cognitive development and problem-solving skills. It was concluded that the transition toward active education is essential to meet contemporary educational demands, promoting a learning process that prepares students to face challenges in a creative, autonomous, and reflective manner. However, this change requires close collaboration between teachers, families, and authorities to establish an inclusive and transformative educational environment.

Keywords: active methodologies, early childhood education, exploration, integral development, constructivism.

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre el aprendizaje a través de la exploración en la educación inicial se sitúa en un contexto educativo que demanda cada vez más metodologías que promuevan una enseñanza significativa y activa. En la actualidad, la necesidad de formar niños autónomos, críticos y creativos es fundamental, dado que el mundo en constante cambio exige habilidades que vayan más allá de la memorización. En este sentido, el enfoque de la exploración y el constructivismo cobra relevancia al permitir que los estudiantes sean protagonistas de su propio aprendizaje. Además, la originalidad de esta investigación radica en su enfoque en la integración de experiencias directas e interactivas, que no solo fomentan la curiosidad innata de los niños, sino que también fortalecen su desarrollo integral en diversas dimensiones. Así, el estudio aporta una perspectiva valiosa al debate educativo contemporáneo, resaltando la importancia de adaptar las prácticas pedagógicas a las necesidades y características de los más pequeños en un mundo que avanza rápidamente.

El trabajo presentado no solo contribuye al marco teórico existente sobre metodologías activas y el constructivismo, sino que también ofrece valiosos aportes prácticos para educadores y profesionales del área. Desde una perspectiva teórica, la investigación refuerza la idea de que el aprendizaje efectivo se construye a través de experiencias significativas, enfatizando la exploración como un pilar fundamental en la educación inicial. Asimismo, se argumenta que estos enfoques permiten desarrollar habilidades críticas, emocionales y sociales en los niños, preparando así a las futuras generaciones para enfrentar los desafíos del siglo XXI. En el ámbito práctico, los resultados de la investigación brindan estrategias claras y recursos útiles que los docentes pueden implementar en su práctica diaria, promoviendo un aprendizaje más dinámico y participativo. De esta manera, el estudio no solo enriquece la discusión académica, sino que también ofrece herramientas concretas que ayudan a transformar el entorno educativo actual en uno que realmente responda a las necesidades de los niños.

La educación inicial es una etapa crucial para el desarrollo integral de los niños en sus primeros años de vida, ya que en este período se establecen las bases fundamentales para

el aprendizaje y se fomenta el desarrollo emocional, social y cognitivo, elementos esenciales para su éxito futuro, tanto académico como personal (Villarroel Dávila, 2015). En este contexto, el aprendizaje se potencia de manera activa, facilitado por la exploración y la interacción con el entorno, lo que permite a los niños construir conocimientos y habilidades esenciales. En particular, la exploración juega un papel crucial, ya que permite a los niños desarrollar una comprensión más profunda de su entorno, estimulando tanto el descubrimiento como la curiosidad natural (Peláez-Sayago et al., 2020).

Desde las corrientes pedagógicas activas, se resalta la importancia de la experiencia y el protagonismo infantil, lo que implica que el niño no es un receptor pasivo de información, sino que se convierte en el principal agente de su propio aprendizaje (Chacha-Supe y Rosero-Morales, 2020). En este sentido, el enfoque constructivista se presenta como una herramienta fundamental, ya que postula que los niños aprenden de manera más efectiva al tener la oportunidad de experimentar, manipular objetos y enfrentarse a situaciones reales. De esta manera, aprender observando se establece como una de las bases fundamentales del constructivismo, que promueve un aprendizaje significativo a través de la experiencia directa y el trabajo manual (Almeida et al. 2020).

Sin embargo, la implementación de metodologías activas en el aula enfrenta varios desafíos, entre siendo uno de los principales la limitación de tiempo disponible para cada asignatura, en muchos contextos escolares, las sesiones de clase no superan los 40 minutos, lo que dificulta la planificación y ejecución de actividades que requieran reflexión, experimentación y participación activa (Núñez-Naranjo, 2020). El tiempo reducido obliga a los docentes a priorizar contenidos y, en muchos casos, a recurrir a metodologías tradicionales que les permitan cubrir el temario dentro del tiempo asignado, lo que afecta negativamente la realización de actividades prácticas y experimentales (Córdoba Garcés et al., 2017).

Otro desafío significativo es la alta demanda de alumnos por aula, ya que, cuando el número de estudiantes es elevado, la atención individualizada y el acompañamiento necesario para que cada niño explore y experimente de manera efectiva se ven comprometidos, lo que genera un desequilibrio en el proceso de aprendizaje, esto se debe a que no todos los estudiantes pueden participar activamente en las actividades propuestas (Bordel y Mareca, 2020). Además, la falta de recursos materiales limita aún más la implementación de metodologías activas, ya que muchos docentes se enfrentan a la realidad de trabajar con materiales limitados o inexistentes, lo que dificulta la planificación y ejecución de actividades (Prosser Bravo et al., 2021).

El compromiso de las familias desempeña un papel crucial en el proceso educativo, ya que la educación es un esfuerzo conjunto entre la escuela y el hogar, cuando los padres no asumen su responsabilidad, el desarrollo del niño puede verse afectado, Por ello, la participación activa de las familias es esencial para complementar el trabajo realizado en el aula y fomentar un ambiente de aprendizaje continuo y coherente (Loveday et al., 2019). No obstante, en muchos casos, la falta de compromiso de algunas familias representa un obstáculo adicional que limita el impacto de las metodologías activas en el desarrollo de los niños.

A pesar de los desafíos mencionados, la transición hacia una educación activa y centrada en el estudiante se presenta como una necesidad urgente en la sociedad del conocimiento en la que vivimos, aunque este cambio hacia metodologías activas aún se percibe de manera gradual en las escuelas, es un proceso inevitable para satisfacer las demandas del siglo XXI (Johnson & Johnson, 1981). En este sentido, la educación debe adaptarse a los nuevos tiempos, promoviendo el desarrollo de competencias y habilidades que permitan a los estudiantes enfrentar los retos del mundo actual (Prosser-Bravo et al., 2020).

La educación activa va más allá de simplemente transmitir conocimientos; su propósito es formar ciudadanos críticos, creativos y preparados para afrontar los desafíos de la sociedad actual. Este enfoque demanda un cambio de paradigma, donde el aprendizaje se convierta en una experiencia dinámica y participativa, en lugar de un proceso lineal (Muntaner Guasp et al. 2020). Para lograrlo, es fundamental el compromiso de todos los actores

educativos docentes, estudiantes, padres de familias y autoridades, ya que cada uno desempeña un papel esencial en la construcción de este modelo educativo (Johnson y Johnson 2008).

La búsqueda de soluciones creativas y colaborativas para la implementación de metodologías activas, a pesar de las limitaciones existentes, puede implicar el uso de recursos alternativos, la incorporación de tecnologías educativas y la promoción de estrategias de colaboración entre docentes y familias (Mingorance Arnáiz y Calvo Bernardino, 2012). Solo a través de un esfuerzo conjunto será posible materializar el ideal de una educación activa, inclusiva y transformadora, capaz de responder a las necesidades y expectativas de la sociedad actual (Muntaner Guasp et al. 2020).

El objetivo de este trabajo es describir el proceso de exploración en la educación inicial, con énfasis en las metodologías activas que favorecen un aprendizaje significativo y participativo en los niños. A través de un enfoque bibliográfico, se llevará a cabo la revisión y el análisis de documentos relevantes con el propósito de proporcionar un recurso literario útil para educadores interesados en incorporar metodologías activas en sus prácticas pedagógicas diarias. De este modo, se subrayó la importancia de crear un entorno de aprendizaje activo que permita a los niños interactuar con su entorno, desarrollar habilidades críticas y fomentar su creatividad.

DESAROLLO

La Importancia de la Educación Inicial: Fundamentos para el Desarrollo Infantil

La educación inicial ha experimentado una serie de cambios normativos y políticas públicas que subrayan la importancia de los primeros años de vida y la necesidad de contar con una estructura adecuada para abordar este reto de manera integral (Ortiz-Mancero M & Núñez-Naranjo A, 2021). En este contexto, se observa un cambio en el enfoque pedagógico dirigido a la infancia, el cual promueve nuevas perspectivas sobre cómo aprenden y se desarrollan los niños, cuestionando algunas prácticas y métodos tradicionales (Johnson y Johnson, 2008). Esta nueva visión ha permitido explorar alternativas en las que la enseñanza no se limita a la mera transmisión de conocimientos, sino que invita al niño a asumir un papel más activo en su propio aprendizaje, delegando menos responsabilidad al docente (Olmedo-Falconi et al., 2022).

Es fundamental reconocer que durante los primeros años de vida se producen hitos esenciales para el desarrollo y el aprendizaje, ya que estos sientan las bases para el desarrollo de habilidades futuras y contribuyen al establecimiento de un funcionamiento saludable del cuerpo (Córdoba Garcés et al., 2017). Un aspecto clave de este proceso son los llamados períodos sensibles, los cuales se refieren a etapas en las que los circuitos neuronales requieren estímulos específicos para su adecuado desarrollo; de no recibirlos, estos circuitos pueden ser eliminados, lo que podría resultar en la pérdida de habilidades potenciales (Loveday et al., 2019).

Aunque se suele afirmar que los primeros años de vida son fundamentales, esto no implica que el resto de la vida carezca de importancia, ya que es en este periodo cuando se desarrollan la mayoría de las habilidades esenciales; en este sentido, los llamados períodos sensibles juegan un papel clave, dado que la calidad de las experiencias durante la primera infancia resulta determinante para el desarrollo y el aprendizaje a largo plazo (Villarroel Dávila, 2015). Por un lado, se evidencia un cambio hacia enfoques pedagógicos más activos, donde el niño asume un rol protagónico en su aprendizaje. Por otro lado, se subraya la importancia de los períodos sensibles, los cuales requieren atención especial para asegurar un desarrollo óptimo.

Importancia del aprendizaje a través de la exploración

El aprendizaje a través de la exploración se constituye como una herramienta clave en el desarrollo infantil, ya que influye de manera significativa en el crecimiento de los niños,

quienes buscan comprender y resolver las particularidades de su entorno (Villamizar Cañas, 2021). Este proceso de exploración está marcado por ensayos intelectuales continuos, que permiten a los niños reflexionar sobre sus experiencias y utilizar esas prácticas para enfrentar situaciones futuras; en este sentido, el aprendizaje no solo se basa en la memorización, sino que también requiere habilidades esenciales como la capacidad para gestionar miedos, comprender a los demás, recordar, adaptarse, plantear soluciones, emocionarse o anticipar, lo cual asegura una ventaja evolutiva para el futuro del niño (Asunción, 2019).

En la educación inicial, los niños aprenden a convivir con otros seres humanos, estableciendo vínculos afectivos con sus pares y adultos significativos distintos a su entorno familiar, participando activamente, formulando preguntas, indagando, resolviendo problemas y enriqueciendo su lenguaje, entre otros aspectos (Johnson y Johnson, 2008). En este contexto, la combinación del juego y la exploración del entorno se vuelve fundamental, ya que favorece el fortalecimiento de sus capacidades cognitivas, emocionales y sociales, contribuyendo a su crecimiento personal y mejorando su calidad de vida, es importante señalar que el desarrollo integral de los niños no sigue una trayectoria lineal ni acumulativa, sino que ocurre de manera particular y única para cada niño (Prosser-Bravo et al., 2020).

La capacidad natural de los niños para explorar les permite relacionar objetos según sus características comunes o diferenciarlas a través de sus atributos, así como formular hipótesis, hacer analogías, construir diversas formas de representar, ordenar, clasificar, interpretar, encontrar y seguir patrones, reconocer diferentes tamaños y posiciones, identificar puntos de referencia, realizar desplazamientos y representarlos (León-Ávila et al., 2020). Este proceso de exploración es fundamental, ya que la educación de calidad en la primera infancia tiene el potencial de encaminar a los niños hacia un aprendizaje permanente a lo largo de su vida; sin embargo, para maximizar dicho aprendizaje, es esencial que los programas educativos se basen en el conocimiento científico, que demuestra que los niños nacen con una capacidad innata para aprender (Bessa y Costa, 2019). Además, se subraya la importancia de un contexto educativo flexible y adaptativo que responda a las necesidades individuales de cada niño. Al integrar el juego y la exploración en el proceso educativo, se sientan las bases para un aprendizaje duradero y significativo, preparando a los niños para enfrentar la diversidad y la incertidumbre del futuro.

El futuro de los niños actuales resulta incierto, lo que hace que cualquier contexto educativo quede insuficiente para prepararlos de manera específica para lo que les espera. Esto conlleva la dificultad de planificar un futuro concreto, lo que genera una desventaja al no poder prever todas las circunstancias posibles. Por ello, se hace fundamental preparar al estudiante para la diversidad, promoviendo la flexibilidad cognitiva y personal, y fortaleciendo sus capacidades para adaptarse al entorno según las circunstancias concretas que enfrente (Mosquera Jiménez, 2023). Estas habilidades, estrechamente vinculadas con la exploración, se desarrollan en contextos educativos que organizan el aprendizaje a través de rincones temáticos, respaldados por la guía de adultos que proporcionan un ambiente estable, relajado y seguro, respondiendo de manera adecuada a las necesidades e inquietudes de los niños en cada momento.

Desarrollo integral del niño

El desarrollo en los diferentes ámbitos humanos que influyen en todo otro proceso evolutivo, en un evidente dinamismo conlleva a una estrecha interacción entre los mismos, por ello, para comprender el desarrollo, tiene que verse como un proceso continuo en el que las funciones básicas, según la edad, llevan un cortejo que corresponde con las fases del proceso evolutivo, llevando las metas evolutivas al desarrollo en cada una de las áreas. El desarrollo integral sucede en las personas a lo largo de la vida, potenciando sus habilidades y destrezas como resultado de la incidencia que tienen los factores ambientales, sociales y culturales, la educación inicial enseñanza-aprendizaje sucede entre los 2 y 5 años de edad, de igual manera el desarrollo integral del niño en la educación inicial busca reforzar las habilidades emocionales, físicas, cognitivas, sociales y culturales con el fin de que se desarrolle como

una persona plena en la vida.

El desarrollo humano en sus diversas dimensiones influye de manera interconectada en todo el proceso evolutivo, lo que implica una interacción continua entre las funciones y áreas que lo conforman. Para comprender este proceso, es necesario considerarlo como algo dinámico y continuo, donde las funciones básicas, en función de la edad, siguen un curso que se ajusta a las fases del desarrollo, llevando consigo las metas evolutivas correspondientes a cada área (Olmedo-Falconi et al., 2022).

El desarrollo integral establece las bases para el éxito futuro de los niños, ya que los primeros años de vida son cruciales, pues en este periodo se forman las conexiones neuronales fundamentales que impactan tanto el aprendizaje como el comportamiento a lo largo de toda la vida (García Carmona, 2015). En este sentido, el desarrollo infantil abarca diversas áreas interrelacionadas, tales como el desarrollo cognitivo, físico, emocional y social, las cuales son esenciales para un crecimiento global adecuado. Esta interconexión implica que el desarrollo cognitivo influye de manera significativa en el desarrollo emocional y social, lo que subraya la importancia de un enfoque integral en la atención a los niños (Villamizar Cañas, 2021).

El desarrollo infantil es particularmente intenso durante los primeros cinco años de vida, etapa en la que los niños aumentan sus capacidades para realizar tareas cada vez más complejas. A medida que crecen, aprenden y dominan habilidades fundamentales como hablar, brincar, atarse los zapatos, gestionar sus emociones y establecer amistades (Prince, 2004). En este contexto, el Desarrollo Integral juega un papel crucial, ya que favorece el crecimiento de los niños desde su nacimiento hasta los cinco años, promoviendo beneficios significativos como la mejora de las habilidades sociales, la adopción de estilos de vida más saludables y la disminución de problemas de comportamiento (González Fernández y Huerta Gaytán, 2019).

Para los infantes, el mundo constituye su principal recurso de aprendizaje, ya que adquieren conocimientos sobre sí mismos y su entorno a través de actividades activas, en las cuales exploran con toda su energía. En este proceso, los sentidos juegan un papel crucial, ya que permiten el descubrimiento de su entorno; por medio de la observación, el niño comienza a comprender conceptos como distancias, colores y formas (Marcolino y Mello, 2015). La audición se enriquece con la música y los sonidos, mientras que el tacto se desarrolla mediante el contacto con diversos elementos. Además, los sentidos del gusto y del olfato se activan al conocer diferentes alimentos y olores, lo que contribuye al proceso de aprendizaje sensorial (Villamizar Cañas, 2021). Las diversas formas de estimulación sensorial ofrecen oportunidades valiosas para el desarrollo, lo cual está estrechamente relacionado con la maduración cerebral. Durante la infancia, las nuevas experiencias generan conexiones neuronales que favorecen el desarrollo de habilidades motoras y sensoriales, distribuidas en áreas específicas del cerebro (Acosta Peña et al., 2021).

Metodologías activas en educación inicial

En el contexto educativo contemporáneo, la ciencia ha trascendido su papel exclusivo como campo de estudio de los investigadores para convertirse en una parte integral de la vida cotidiana, lo que destaca la necesidad de preparar a las futuras generaciones con competencias científicas que les permitan tomar decisiones informadas y adaptarse a las demandas del mundo moderno (Álvarez Cedillo et al., 2019). Además, es fundamental enseñar a los estudiantes a aprender de manera autónoma mediante la observación de su entorno, lo que les permite reconocer de manera clara cómo la investigación influye directamente en su vida diaria (León-Ávila et al., 2020).

La adquisición de conocimientos científicos en las etapas iniciales de la educación depende de la capacidad innata de los niños para investigar y descubrir nuevos saberes, lo cual resalta la importancia de la labor docente, ya que los educadores no pueden enseñar lo que no dominan. Por esta razón, es fundamental que los maestros sean capaces de planificar adecuadamente sus lecciones y, además, construir relaciones de confianza con los

estudiantes, creando un entorno propicio para el aprendizaje (Paños Castro, 2017). Estas habilidades resultan especialmente cruciales durante los primeros años de la infancia, una etapa en la que la adquisición de conocimientos científicos se centra en la investigación del entorno natural y la curiosidad inherente de los niños (González Fernández y Huerta Gaytán, 2019). Los autores destacan la relevancia de desarrollar competencias científicas desde una edad temprana, promoviendo la autonomía en el aprendizaje mediante la observación y la investigación. Asimismo, se destaca el rol crucial de los educadores, quienes deben estar bien preparados y establecer un ambiente de confianza que estimule la curiosidad natural de los niños.

Aprendizaje basado en proyectos (ABP) en ciencias

El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) se transmite como una fórmula que estimula la curiosidad, así como la actividad exploratoria de los niños, a partir de su participación en situaciones reales y auténticas que requieren la investigación y la resolución de situaciones problemáticas. Además, que, en el ámbito de la educación inicial, esta formulación no sólo permitirá que los niños desarrollen habilidades científicas, sino que también permitirá desarrollar competencias emocionales y sociales a partir del trabajo en equipo para conseguir una meta conjunta.

El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) se presenta como una metodología que fomenta la curiosidad y la actividad exploratoria de los niños, mediante su participación en situaciones reales y auténticas que requieren investigación y resolución de problemas (Olmedo-Falconi et al., 2022). En el contexto de la educación inicial, esta metodología no solo facilita el desarrollo de habilidades científicas, sino que también promueve el fortalecimiento de competencias emocionales y sociales, especialmente a través del trabajo en equipo dirigido a alcanzar metas comunes (Matamoros Armijos et al., 2023).

Según los principios del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), el docente debe plantear un problema o establecer una pregunta que el alumnado deberá investigar una idea de un proyecto puede implicar la observación de la formación de nubes y cómo la lluvia contribuye al crecimiento de las plantas, lo que permite a los niños generar sus propias predicciones, realizar experimentos y reflexionar sobre los resultados obtenidos (García Carmona, 2015). Esta práctica de enseñar a los estudiantes a reflexionar sobre su propio aprendizaje resulta esencial para desarrollar habilidades de análisis crítico y autoevaluación (Prosser-Bravo et al., 2020). Así, el ABP se convierte en una herramienta poderosa en la educación inicial, preparando a los niños para enfrentar desafíos futuros de manera creativa y colaborativa.

El papel del docente en el aprendizaje activo

La intervención del docente juega un papel fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje, especialmente en contextos que promueven el aprendizaje activo, lo cual exige un cambio en los roles tradicionales del aula, en los que el docente deja de ser un transmisor pasivo de conocimientos y se convierte en un facilitador que guía y motiva a los estudiantes a participar activamente en su propio aprendizaje (León-Ávila et al., 2020). Un comportamiento docente constructivo está estrechamente relacionado con niveles más altos de aprendizaje activo en los estudiantes, lo que sugiere que estrategias docentes como la escucha activa, el fomento de la reflexión y el estímulo de la curiosidad son factores clave para aumentar el compromiso y la participación estudiantil (Bordel y Mareca, 2020).

Estudios recientes corroboran estos hallazgos, demostrando que la calidad de las interacciones entre docente y estudiante tiene un impacto positivo en el aprendizaje activo, ya que investigaciones en educación superior evidencian que prácticas pedagógicas como el aprendizaje basado en proyectos, la resolución de problemas y el uso de recursos tecnológicos incrementan la motivación intrínseca de los estudiantes y refuerzan su capacidad para resolver problemas de manera autónoma (Egido Gálvez, 2000). En este

sentido, el docente no solo desempeña un papel en la transmisión de contenidos, sino que también actúa como mediador, creando un ambiente favorable para el aprendizaje significativo (Prince, 2004). Así, el docente se convierte en un mediador esencial que crea un ambiente propicio para el aprendizaje significativo y duradero.

Facilitador del Proceso de Aprendizaje

El aprendizaje activo se presenta como una estrategia fundamental en el ámbito educativo, ya que fomenta el involucramiento y la participación activa de los estudiantes en la construcción de su propio conocimiento (Orozco Moreno y Perochena González, 2016). Alejándose de la tradicional recepción pasiva de información y permitiendo que los alumnos asuman un papel protagónico en su proceso de aprendizaje. En este contexto, el rol del docente experimenta una transformación significativa, ya que deja de ser simplemente un transmisor de conocimientos y se convierte en un facilitador que guía, motiva y promueve que los estudiantes exploren, cuestionen y descubran por sí mismos (Borregales, 2020).

La interacción entre el docente y los estudiantes resulta esencial para el éxito del aprendizaje activo, ya que un docente que adopta un enfoque participativo no sólo comparte información, sino que también crea un ambiente seguro en el que los estudiantes se sienten cómodos para expresar sus ideas, hacer preguntas y colaborar con sus compañeros (Cubillos Padilla et al., 2017). Este tipo de entorno fomenta la curiosidad natural de los alumnos, incentivándolos a investigar y reflexionar sobre los temas que están aprendiendo. Asimismo, la calidad de la relación entre el docente y el estudiante influye de manera significativa en la motivación y el compromiso de los alumnos, lo que, a su vez, impacta positivamente en su capacidad para aprender de manera efectiva (Peláez-Sayago et al., 2020).

Se ha observado que los estudiantes que valoran positivamente el comportamiento de sus docentes tienden a mostrar un mayor nivel de exploración y descubrimiento, lo que sugiere que un docente que se comporta de manera accesible y alentadora puede inspirar a sus alumnos a adoptar una actitud proactiva hacia el aprendizaje (García Carmona, 2015). En este sentido, la curiosidad y el deseo de aprender son impulsados por la confianza que los estudiantes depositan en sus educadores, lo que les permite aventurarse más allá de la información presentada y buscar conexiones más profundas con el contenido (Matamoros Armijos et al., 2023). En este sentido, el aprendizaje activo no solo mejora el proceso educativo, sino que también fomenta un interés auténtico por aprender y explorar más allá de lo superficial.

Estrategias para Implementar Metodologías Activas

Para implementar metodologías activas en la educación inicial de manera efectiva, es fundamental fomentar el aprendizaje activo, lo que implica que los niños participen activamente mediante la interacción, la formulación de preguntas y la exploración, además, el uso de juegos y dramatizaciones les permite representar personajes o situaciones, lo que facilita que los conceptos sean más divertidos y memorables (Álvarez Cedillo et al., 2019). Al mismo tiempo, organizar actividades en equipo promueve la cooperación y la responsabilidad compartida, mientras que plantear problemas sencillos para resolver en grupo favorece el desarrollo de sus capacidades críticas y creativas, en este contexto, las excursiones a lugares de interés, como museos o parques, proporcionan experiencias directas que enriquecen su comprensión, mientras que la creación de mapas conceptuales sencillos facilita la organización de ideas y la conexión de nuevos conceptos (Gutiérrez Curipoma et al., 2023).

El aula invertida, que implica el envío de tareas o videos para explorar en casa y luego discutir en clase, se ha demostrado ser una estrategia altamente beneficiosa, ya que integra tecnologías con recursos digitales interactivos, lo que permite a los niños aprender a su propio ritmo (Peláez-Sayago et al., 2020). Además, la práctica de llevar un diario de aprendizaje, donde los estudiantes pueden leer o escribir sobre lo que aprenden y sienten, junto con el desarrollo de pequeños proyectos de investigación o creación, favorece un aprendizaje activo y significativo, estas metodologías no solo promueven la participación activa de los niños en

su proceso de aprendizaje, sino que también contribuyen al desarrollo de habilidades críticas y sociales desde una edad temprana (Núñez-Naranjo et al., 2021). Asimismo, la implementación de diarios de aprendizaje y proyectos de investigación promueve la reflexión y el desarrollo de habilidades sociales desde una edad temprana.

Diseño de Actividades Significativas

La presente propuesta se centra en la implementación de actividades de exploración dirigidas a niños, fundamentadas en teorías de aprendizaje reconocidas, tales como las de Vygotsky, Piaget y el enfoque del construccionismo, las cuales enfatizan la importancia del aprendizaje activo. Estas teorías postulan que los infantes adquieren conocimientos de manera más efectiva cuando tienen la oportunidad de experimentar y manipular materiales concretos, lo que propicia la creación de entornos que son no solo educativos, sino también estimulantes y favorables para su desarrollo integral, a través de estas actividades, los niños tienen la oportunidad de cultivar habilidades esenciales, como la curiosidad, la creatividad y la capacidad de reflexionar sobre los conocimientos adquiridos que implica salir de la zona de confort para facilitar el aprendizaje, son fundamentales en este enfoque educativo.

La propuesta presentada se enfoca en la implementación de actividades de exploración dirigidas a niños, basadas en teorías de aprendizaje reconocidas, como las de Vygotsky, Piaget y el enfoque del construccionismo, las cuales subrayan la relevancia del aprendizaje activo (D. W. Johnson y Johnson, 1981). Estas teorías sostienen que los infantes adquieren conocimientos de manera más eficaz cuando tienen la oportunidad de experimentar y manipular materiales concretos, lo que favorece la creación de entornos que no solo son educativos, sino también estimulantes y propicios para su desarrollo integral, de este modo, a través de estas actividades, los niños pueden cultivar habilidades esenciales como la curiosidad, la creatividad y la capacidad de reflexionar sobre los conocimientos adquiridos, lo que implica salir de la zona de confort para facilitar el aprendizaje, habilidades que son clave en este enfoque educativo (Muntaner Guasp et al. 2020).

La actividad central, denominada la granja de los niños, invita a los pequeños a diseñar y gestionar una granja ecológica, donde descubren que el cultivo de plantas y flores va más allá de la simple agricultura, pues implica seres vivos y relaciones de interdependencia entre ellos, (Muntaner Guasp et al. 2020). A través de una serie de preguntas y desafíos, los niños deben identificar los elementos necesarios para que la granja funcione como un ecosistema real, lo que fomenta en ellos un interés por comprender los roles que desempeñan los diferentes animales y plantas dentro de un ecosistema, así como la interconexión existente entre todos sus componentes, además, esta actividad les ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la importancia de mantener el equilibrio ecológico (Prosser et al., 2020).

Evaluación del Aprendizaje a Través de la Exploración

La evaluación del aprendizaje mediante la exploración es un enfoque eficaz que contrasta con los métodos tradicionales de enseñanza, los cuales suelen ser rígidos y pasivos, limitando a los estudiantes a memorizar información sin comprenderla a fondo (Fernández et al., 2020). Este enfoque innovador promueve que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que desarrollen habilidades para investigar, cuestionar y comprender en profundidad los temas de estudio (Olmedo-Falconi et al., 2022). Para mejorar la creatividad de los ciudadanos, la educación innovadora ha buscado favorecer la creatividad y la exploración en el aprendizaje.

El aprendizaje se concibe no como una acumulación de datos, sino como una exploración activa. Este enfoque se organiza en tres niveles: primero, cultivar el espíritu de exploración en el estudiante, motivando a indagar y a conectar sus conocimientos previos con nuevos conceptos; segundo, fomentar el desarrollo de la capacidad para reorganizar ideas y generar combinaciones novedosas; y tercero, estimular una actitud curiosa y motivada hacia el aprendizaje, donde los estudiantes desarrollen una conciencia creativa y se mantengan

interesados en aprender de manera continua (Álvarez Cedillo et al., 2019).

Impacto Potencial en el Aprendizaje

El aprendizaje en la educación inicial tiene un impacto crucial en el desarrollo integral de los niños, sentando las bases para su éxito futuro. Los primeros años de vida son críticos debido a los períodos sensibles en los que el cerebro forma conexiones neuronales fundamentales. La exploración, como método pedagógico, fomenta la curiosidad, la creatividad y la autonomía, permitiendo que los niños se conviertan en protagonistas activos de su aprendizaje. Esto, a su vez, fortalece sus habilidades cognitivas, emocionales y sociales, esenciales para un desarrollo equilibrado.

El aprendizaje en la educación inicial tiene un impacto crucial en el desarrollo integral de los niños, ya que sienta las bases para su éxito futuro, considerando que los primeros años de vida son críticos debido a los períodos sensibles en los cuales el cerebro forma conexiones neuronales fundamentales (Egido Gálvez, 2000). En este sentido, la exploración como método pedagógico fomenta la curiosidad, la creatividad y la autonomía, lo que permite que los niños se conviertan en protagonistas activos de su propio aprendizaje, lo cual fortalece a su vez sus habilidades cognitivas, emocionales y sociales, que son esenciales para un desarrollo equilibrado (Villamizar Cañas, 2021). Este enfoque contribuye significativamente al fortalecimiento de sus habilidades cognitivas, emocionales y sociales, elementos clave para un desarrollo equilibrado y saludable. Por lo tanto, destinar recursos a una educación inicial de calidad es fundamental para desarrollar las competencias que acompañarán a los niños a lo largo de su vida.

CONCLUSIONES

La educación inicial, como etapa crucial para el desarrollo integral de los niños, se fortalece mediante el uso de metodologías activas basadas en la exploración y el constructivismo, dichas estrategias posicionan al niño como protagonista de su aprendizaje, promoviendo el descubrimiento, la curiosidad y la resolución de problemas mediante experiencias directas e interactivas. Mientras que los enfoques constructivistas no solo potencian las habilidades cognitivas, emocionales y sociales, sino que también desarrollan competencias críticas y creativas necesarias para afrontar los retos de nuestra sociedad actual. Sin embargo, la implementación de estas metodologías enfrenta retos significativos, como la falta de recursos, tiempos limitados en el aula y el compromiso insuficiente de las familias. La superación de estas barreras requiere un esfuerzo colectivo entre docentes, familias y autoridades educativas para garantizar entornos de aprendizaje activos e inclusivos que estimulen el potencial de cada niño desde una edad temprana para establecer fuertes bases para el progreso académico y éxito en el futuro.

La exploración como eje central en la educación inicial fomenta un aprendizaje significativo al integrar elementos sensoriales, emocionales y cognitivos en el proceso educativo, es imprescindible mencionar que este enfoque permite a los niños construir conocimiento de manera autónoma al interactuar con su entorno y experimentar con materiales concretos. Aunque la transición hacia estos métodos activos exige cambios estructurales en las instituciones educativas, la implementación de los mismos aporta beneficios significativos al posicionar a los estudiantes con habilidades de adaptación, pensamiento crítico y creatividad. Los docentes desempeñan un papel fundamental como facilitadores del aprendizaje, asegurando un ambiente seguro y dinámico que promueva la participación activa. Estas estrategias pedagógicas no solo contribuyen al desarrollo integral del niño, sino que también consolidan las bases para un aprendizaje continuo, transformador y orientado a las demandas del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Peña, R. N., Morales Silva, T., & Cortés Cerda, B. (2021). Metodologías activas y enseñanza de las ciencias en la formación inicial de educación parvularia. *Revista Electrónica de Investigación En Docencia Universitaria*, 3(1), 41–62. <https://acortar.link/DiBLIS>
- Almeida, V. C., Vilas-Boas-Barreto, B. M., & Alves-Argollo, R. V. (2020a). Comunicación y Educación: La potencia dialógica del audiovisual. *EPISTEME KOINONIA*, 3(5), 122. <https://acortar.link/8fR2aj>
- Álvarez Cedillo, J. A., Álvarez Sánchez, T., Sandoval Gómez, R. J., & Aguilar Fernández, M. (2019). La exploración en el desarrollo del aprendizaje profundo / The Exploration in the Develop Deep Learning. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación y El Desarrollo Educativo*, 9(18), 833–844. <https://acortar.link/Fa9v9l>
- Asunción, S. (2019). Metodologías Activas: Herramientas para el empoderamiento docente. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 7(1), 65–80. <https://acortar.link/a6G4Mr>
- Borregales, L. (2020). Génesis y evolución socio-histórica de la macro categoría cultura escrita. *EPISTEME KOINONIA*, 3(5), 72. <https://acortar.link/czG4gf>
- Cano de la Cruz, Y., Aguiar Monar, J. C., & Mendoza Román, M. C. (2019). Metodologías activas: una necesidad en la unidad educativa Reino de Inglaterra. *Revista Educación*, 43(2), 17. <https://acortar.link/eeP0wa>
- Córdoba Garcés, L. M., Hernández Monsalve, P. I., Palácio Chavarriaga, C., & Tobón Moreno, J. A. (2017). Pilares de la educación inicial: mediadores para el aprendizaje. *JSR Funlam Journal of Students' Research*, 2, 86. <https://acortar.link/lX3Ftq>
- Cubillos Padilla, D., Borjas, M., & Rodríguez Torres, J. (2017). La educación infantil en Colombia y España. Una aproximación legislativa. *Revista Española de Educación Comparada*, 30, 10. <https://acortar.link/80nz7k>
- Chacha-Supe, M. M., & Rosero-Morales, E. D. R. (2020). Procesos iniciales de enseñanza – aprendizaje de la lectoescritura en los estudiantes del nivel de preparatoria. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 5(9), 311. <https://acortar.link/2bdGvg>
- Donalicio-Credidio, G. (2024). Percepción de los estudiantes en la implementación de metodologías activas. *Latitude*, 1(19), 91–113. <https://acortar.link/y5Qsl1>
- Egido Gálvez, I. (2000). La educación inicial en el ámbito internacional: situación y perspectivas en Iberoamérica y en Europa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 22, 119–154. <https://acortar.link/GAJJf>
- Fernández, M. J. A. del O., Villalba, M. J. S., & Olivencia, J. J. L. (2020). Metodologías activas e innovadoras en la promoción de competencias interculturales e inclusivas en el escenario universitario. *European Scientific Journal ESJ*, 16(41). <https://acortar.link/d5yJOt>
- García Carmona, M. (2015). La educación actual: retos para el profesorado. *Revista Ibero-Americana de Estudos Em Educação*, 1199–1211. <https://acortar.link/fCjhOf>
- Gómez-Hurtado, I., García-Rodríguez, M. del P., González Falcón, I., & Coronel Llamas, J. M. (2020). Adaptación de las Metodologías Activas en la Educación en Tiempos de Pandemia. *Revista Internacional de Educación Para La Justicia Social*, 9(3), 415–433. <https://acortar.link/z0ICu7>
- González Fernández, M. O., & Huerta Gaytán, P. (2019). Experiencia del aula invertida para promover estudiantes prosumidores del nivel superior. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(2), 245. <https://acortar.link/Hly3uW>
- Gutiérrez Curipoma, C. N., Narváez Ocampo, M. E., Castillo Cajilima, D. P., & Tapia Peralta, S. R. (2023). Metodologías activas en el proceso de enseñanza-aprendizaje: implicaciones y beneficios. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 3311–3327. <https://acortar.link/PJcrZN>

- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1981). Effects of cooperative and individualistic learning experiences on interethnic interaction. *Journal of Educational Psychology*, 73(3), 444–449. <https://acortar.link/Yflo10>
- León-Ávila, J. S., García-Herrera, D. G., Erazo-Álvarez, J. C., & Narváez-Zurita, C. I. (2020a). Metodologías activas para la enseñanza-aprendizaje en educación inicial: Una experiencia con Golecogami. *CIENCIAMATRIA*, 6(3), 260–285. <https://acortar.link/VWWPeE>
- Marcolino, S., & Mello, S. A. (2015). Temas das Brincadeiras de Papéis na Educação Infantil. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 35(2), 457–472. <https://acortar.link/hQlyNa>
- Matamoros Armijos, A. T., Ortiz Porozo, W. Y., Andino Jaramillo, R. A., Mero Macías, V. G., & García Sacón, J. T. (2023). Desarrollo de la expresión oral en estudiantes de educación inicial en unidades educativas públicas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 3460–3479. <https://acortar.link/PuLP1X>
- Mingorance Arnáiz, C., & Calvo Bernardino, A. (2012). Los resultados de los estudiantes en un proceso de evaluación con metodologías distintas. *Revista de Investigación Educativa*, 31(1), 275. <https://acortar.link/5RqEyW>
- Mosquera Jiménez, L. P. (2023). La estimulación sensorial como fundamento estructural del proceso de enseñanza-aprendizaje en la primera infancia. *Revista Criterios*, 30(2), 207–226. <https://acortar.link/3koO2P>
- Muntaner Guasp, J. J., Pinya Medina, C., & Mut Amengual, B. (2020a). El impacto de las metodologías activas en los resultados académicos. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación Del Profesorado*, 24(1), 96–114. <https://acortar.link/oLrn2C>
- Núñez-Naranjo Aracelly Fernanda. (2020). Deserción y retención: retos en la educación superior. *Revista Científica Retos de La Ciencia*. <https://acortar.link/vrpxxF>
- Núñez-Naranjo, A. F., Paredes Guevara, A. W., Pérez, V., & Yancha Yancho, K. R. (2021). El cuento: estrategia didáctica para la comprensión lectora. *ConcienciaDigital*, 4(1.2), 119–130. <https://acortar.link/rIfv2f>
- Núñez-Naranjo, A. F., Paredes Guevara, A. W., Pérez, V., & Yancho Yancho, K. R. (2021). El cuento: estrategia didáctica para la comprensión lectora. *ConcienciaDigital*, 4(1.2), 119–130. <https://acortar.link/rIfv2f>
- Olmedo-Falconi, R. Á., Román-Proaño, J. V., Salazar-Almeida, P. A., & Cadena-Figueroa, M. E. (2022). La educación inicial inclusiva en el contexto ecuatoriano. *CIENCIAMATRIA*, 8(3), 865–869. <https://acortar.link/nwFhaF>
- Orozco Moreno, V., & Perochena González, P. (2016). Trabajo por proyectos. Cambio metodológico para el protagonismo del estudiante en Educación Infantil (2-3 años). *Revista de Estudios y Experiencias En Educación*, 15(29), 151–164. <https://acortar.link/IK0DyU>
- Ortiz-Mancero M, & Núñez-Naranjo A. (2021). Inteligencia emocional: evaluación y estrategias en tiempos de pandemia. *Revista Científica Retos de La Ciencia*. <https://acortar.link/vrpxxF>
- Paños Castro, J. (2017). Educación y metodologías activas para su fomento. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 20(3), 33. <https://acortar.link/r6Qnh1>
- Peláez-Sayago, R. A., García-Herrera, D. G., Ávila-Mediavilla, C. M., & Erazo-Álvarez, J. C. (2020). Análisis de la prelectura en Educación Inicial. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 5(1), 692. <https://acortar.link/J91YXa>
- Prosser, G., Bonilla, N., Pérez-Lienqueo, M., Prosser-González, C., & Rojas Andrade, R. M. (2020). No basta con la semilla, se ha de acompañar al árbol: importancia del contexto de implementación en los programas de Educación ambiental. *Revista Colombiana de Educación*, 78, 73–96. <https://acortar.link/FRaJs0>
- Puga Peña, L. A., & Jaramillo Naranjo, L. M. (2015). Metodología activa en la construcción del conocimiento matemático. *Sophía*, 1(19), 291. <https://acortar.link/Rrx8gz>
- Santi-León, F. (2019). Educación: La importancia del desarrollo infantil y la educación inicial en un país en el cual no son obligatorios. //Education: The importance of child

- development and initial education in a country where they are not mandatory. CIENCIA UNEMI, 12(30), 143–159. <https://acortar.link/4QraAS>
- Villamizar Cañas, M. D. L. Á. (2021). Metodologías activas a través del juego y el interés de los niños y niñas de 5 a 6 años en Preescolar. Revista Educación. <https://acortar.link/j4z0OV>
- Villarroel Dávila, P. (2015). Recorrido metodológico en educación inicial. Sophia, 1(19), 153. <https://acortar.link/uHLCt4>